

## Arturo Campión euskerálogo y lingüista\*

(Arturo Campión, Basque linguist)

Gamboa, Joaquín de

BIBLID [1136-6534 (1998) 11:7-24]

---

*Esta comunicación de Joaquín de Gamboa sobre Arturo Campión responde a un encargo de la Asociación cultural Euzkaltzaleak de Buenos Aires con motivo del centenario de su nacimiento, en 1954. Centrado en los trabajos lingüísticos de Campión, se trata de un trabajo de divulgación, no erudito, que pretende difundir una de las facetas más interesantes y meritorias del "Genio de Navarra".*

*Joaquín de Gamboak Arturo Campióni buruz idatzirikoa komunikazio hau Buenos Airesko Euzkaltzaleak kultura elkartearen agindu baten emaitza da, 1954ko idazlearen mendeurrenaren kariatz. Arreta gehiena Campiónen hizkuntzalaritza lanetan jarri da: dibulgazio lana da, ez adituei zuzendua, eta "Nafarroako Jainuaren" interesgarritasun eta merezimendu handienetarikoa alderdi bat ezagutaraztea da lan honen helburua.*

*Communication de Joaquín de Gamboa sur Arturo Campión, à l'occasion en 1954 du centenaire de sa naissance. Communication préparée à la demande de l'association culturelle Euzkaltzaleak de Buenos-Aires. Ce travail centré sur les travaux linguistiques d'Arturo Campión ne prétend pas être un travail d'érudition mais un travail de vulgarisation de l'oeuvre linguistique du grand patriote navarrais, du "Genio de Navarra".*

---

\* Archives du Chanoine Pierre Lafitte. Bayonne.

No he de abordar el tema en su faz especializada de la técnica lingüística o de la euskeralogía, aunque inevitablemente me vea obligado a dedicar también a este aspecto una atención relativamente extensa. Creo mucho más útil y ejemplarizador hacer resaltar y llevar al conocimiento de todos los vascos, la ingente obra que, en cuantas disciplinas afectan a la lengua vasca, realizó este gran patriota. Sobre todo, creo indispensable hacer bien patente, el motivo sentimental que le condujo a convertirse en un lingüista notable y en un euskerólogo de primer orden, que no fue otro que su inmenso amor al Pueblo Vasco, y a lo que consideró uno de sus atributos esenciales, su lengua, el euskera.

Debería pues titularse este trabajo “Campión euskerólogo y lingüista eximio, por amor a su pueblo”.

¡Cómo amó Campión a su Pueblo! Era un amor tan intenso, que dolía en su corazón.

Cuando Campión, espíritu superior, corazón generosa, vio a su Pueblo, desgraciado y en trance de morir, no lo despreció, no se alejó de él, para buscar la Gloria y Fortuna, que a su talento prócer se hubiera rendido sumisas; antes bien, lo amó.

Toda su energía de titán se concentró en este amor, y se impuso a sí mismo la generosa, pero pesada obligación, de dedicarse con dedicación exclusiva y definitiva, a trabajar con todas sus fuerzas, en todo aquello que contribuyera a levantar al pueblo vasco de la postración en que se encontraba.

Trabajó sin descanso para despertar la conciencia y el sentimiento de sus compatriotas, por el conocimiento de la grandeza de los orígenes y tradiciones de la Patria, de las tragedias y glorias de su historia, de las tristezas de las apostasías y tradiciones de algunos de sus hijos, de la generosidad, el heroísmo y el sacrificio de otros, de la nobleza y elevación de sus instituciones políticas, de las maravillas del idioma patrio.

Y para ello buceó en la historia y en la tradición, dándole vida y sentimiento a través de la leyenda, realidad y exactitud por la investigación de las fuentes científicas, por la búsqueda en archivos y viejos libros y documentos; apeló al testimonio de la Lingüística, de la Geografía y de la Historia clásicas, de la Antropología, la Etnografía, la Arqueología y demás ciencias conexas.

Escribió poemas y baladas, para despertar el sentimiento romántico; novelas, crónicas y narraciones, de fuerza tal, que conmueven y hacen saltar el corazón del patriota.

Toda su obra lleva la impronta de su lacerante amor al Pueblo Vasco. Sus crónicas y narraciones, unas veces evocan el pasado con la sugestión romántica de un Walter Scott; otras, como en el *Bardo de Itzaltzu*, nos muestran el “Via Crucis”, la pasión dolorosa de la raza, con la fuerza trágica de un Shakespeare.

De Campión puede repetirse, con toda verdad, sin que ello suponga equiparar magnitudes, lo que se ha dicho de Shakespeare; “Ha sabido pintar, con una verdad que sobrecoge, y una admirable energía, todos los sentimientos, todas las pasiones. Unas veces sencillo, otras terrible, gracioso,... profundo, apasionado o abandonado a una fantasía encantadora, con la poderosa libertad del genio”.

Es la voz de Campión, un voz llena y profunda, que dice segura su canto. De sus descripciones, surge viril y rotundo el perfil de su tierra Nabarra, de la montaña, de la raza. En la leyenda del Príncipe de Viana, por ejemplo, es notable su fuer-

za descriptiva que, sirviéndose de valles, montañas y cielos tormentosos, nos da la sensación real de los terribles acontecimientos que abruma al Príncipe, en tan decisiva coyuntura y angustiosa indecisión.

Pero su capacidad descriptiva no se limita a lo grandioso y a lo trágico, aunque es indudable que esto le atrae con preferencia; su pluma sabe achicarse cuando es necesario, así en la descripción de interiores, así en la de la cámara de la Reina, de esta leyenda.

Es la suya una prosa rica, abundante, pero no excesiva; tampoco descarnada.

El estilo es el hombre, se dice. Y el hombre es tantas cosas. Muchas de ellas se traducen por la tierra en que se ha nacido, por su historia y sus esperanzas. Y en este caso particular, en que el amor echó sus raíces hasta lo más profundo y aún doloroso de sus valles y montañas, de su historia y de su tradición, puede decirse, sin temor a equivocarse, que Arturo Campión, su prosa y su voz, son el estilo de Nabarra, el “Genio de Nabarra”; porque en ellas se admira, se palpa casi, toda la apasionada intensidad de una historia que sangra.

Este inmenso y lacerante amor de Campión a su Pueblo, le indujo a aprender el euskera, a hablarlo, a convertirse en un notable euskerólogo. Como Sabino Arana que atormentado por el mismo lacerante amor, se hizo también euskaldun y euskerólogo.

La obra euskérica de Campión es, como toda su obra, el grito trágico que lanza para despertar la conciencia dormida o dispada de sus compatriotas.

En la advertencia que precede a la Introducción de su magna *Gramática de los Cuatro Dialectos Literarios de la Lengua Euskara*, dice:

“Este libro es hijo de un movimiento de patriótica angustia. El brutal despojo de que fuimos víctimas a la terminación de la guerra civil, me hizo comprender que había llegado la hora de combatir para retener todo lo que, siendo nuestro, se hallaba, merced a su propia naturaleza, fuera del alcance inmediato del legislador. Era preciso que conservásemos nuestro espíritu, nuestra alma, a fin de que nuestras esperanzas merecieran este nombre, y no el de ilusiones. Entonces me avergoncé de llevar sangre euskara en las venas y de ignorar la lengua nativa”.

Y dirigiéndose a todos los euskaldunes, en su propia lengua, exclama: “Zuen Lege Zar beneragarriak galdu zifituzten atzo. Zorigaitz aundi bat da galtze au. Ez itzatzu, arren, galdu orain, zuen izkuntz paragabea; lotzez beteko zaituzte galtze orrek Jaungoikoaren eta Kondairaren aurrean”. “Habéis perdido vuestras viejas leyes. Gran desgracia es ello; pero por Dios, no perdáis ahora vuestro incomparable idioma; esta pérdida os cubriría de vergüenza, ante Dios y ante la Historia”.

Con este espíritu inició su aprendizaje del euskera, el mes de Abril de 1877. Cuatro meses más tarde, escribía en euskera su balada *Orreaga*, alusiva a la Rota de los franceses en Roncesvalles.

En el año 1881 presenta en los Juegos Florales de San Sebastián, una leyenda, en euskera, titulada *Denbora Antxiñakoen Ondo-Esanak, Los Consejos de los Tiempos Pasados*, que es premiada por la Diputación de Gipuzkoa.

Su pensamiento está siempre fijo en la tragedia de su Pueblo, que es el “leitmotiv” de toda su obra, y quiere hacer resaltar que sólo por la unión de todos los vascos puede salvarse Euskalerría.

En fantástica visión, un ángel le muestra lo que nuestros antepasados hicieron, cuando el invasor romano quiere apoderarse de sus hijos y de sus montañas.

Le hace ver las terribles divisiones entre las diversas comarcas de Basconia; por un lado Alaba, Gipuzkoa y media Bizkaya, con Zara; por el otro, la mitad de Bizkaya, Nabarra y los demás vascos, con Lekobide, y cómo, deponiendo sus agravios y sobreponiéndose a sus odios, se unen para vencer a los romanos.

Voy a tomar, de la traducción castellana, los párrafos iniciales, que expresan el sentimiento que hace nacer la fantasía de esta leyenda.

“Era de noche. En aquel mismo día una ley dura, perjudicial e injusta, les había arrebatado a los bascongados, la honra y la felicidad. Yo, apoyado en el balcón de mi casa, estaba mirando la áspera llanura de Castilla. Las lágrimas me mojaban el rostro, y el pobre corazón, agujereado por la dura escapada del dolor, manifestaba su viva cólera con gritos y suspiros. ¡Ah, cuán hermosas se veían en el puro azulado cielo, la luna y las estrellas! y mientras tanto ¡Cuántos suspiros, disgustos y tinieblas para la querida Euskalerría! ¡Ay, tristemente decía para mí, hoy todo se ha perdido; los sonidos del tamboril, los *irrintzis* de los pastores, las panderetas de las muchachas, las dulzainas de las romerías, el estruendo de las fraguas, se han callado para siempre en los montes de Baskonia! En lugar de esto, todas las madres dirán cuando vean que anualmente les roben sus hijos: – ¿Dónde están ahora los Fueros? Y yo, por eso pregunto ahora: ¿Cómo nos salvaremos oh Dios, nosotros los baskongados?”

De repente, un ángel vestido de blanco, coronado de flores y más brillante que el sol, semejante a un paloma celeste, vino a mi lado diciendo: – No tiembles; ven conmigo; yo soy el Ángel de los Tiempos Pasados; yo te enseñaré lo que tus abuelos solían hacer en trances apretados y difíciles”.

Para recreo de los euskaldunes, voy a leer, en euskera, las últimas estrofas de la leyenda, que nos muestran cómo la unión es la victoria:

“Zer nai dute gizon arrotz oriek gure mendietan? Etortzen dira, gure omena ta askatasuna apurtzera. Ayek diote, gure neskatxak ederrak eta gure mutillak indartzuak dirala; orregaitik Munduko Jabearen etseintzarako eraman nai dituzte. Euskal askatasuneen zuaitzak mundaeran jabeari dio —“agitz beldurtia zera”—; orregaitik nai dute ebaki.

Atzera Erromatarrak! Jaungoikoak, mendiak egin zituztenean, nai izan du, gizonak etzizatela irago.

Eldu dira! Eldu dira! Zer lantzazko sasia! Ayen zenbatzea deboraren galtzea litzake! Gu gitxi gera, baño batauna egiñezkerorik, ez diogu iñorri bildurrik.

Erromatarrak burniz estaliyak gorputzak dakarkite, gureak billosak daude. Igo gaitazan goyetara. Errotik atera ditzagun arkaitz oriek; amildu ditzagun mendien beera, beren buruen gañera. Lertu ditzagun eriotzaz jo ditzagun. Eta gero; Erromatarrak iges egiten dutenean, jatxi gaitezen zelayetara eta jo ditzagun gure ezpata laburraz zabelean, gogor zabelean.

Begira, Euskadunak; illargia, bere argi zillarreztua dariola ageri da zeru urdiñean; eska dizayogun Jaun Jaungoikoari gaizkatu dezala Euskalerría, alkartasunaren bidez.

Belaunikotu ziran denok eta auspez jarririk, igo zan zeru gointsuetaraño oititz bat, itsosoaren surmurraren gisan...

Orra emen, Aingeruak erakutsi didana...

Aditzeko belarririk dituenak, aditu dezala...”.

En 1883 publicaba *Un ensayo acerca de las leyes fonéticas de la Lengua Euskara*. Este trabajo mereció la atención del Príncipe Luciano Bonaparte, quien le dirigió una Carta Lingüística, rectificando algunos errores en él contenidos.

En 1884 publica su magna obra, *La Gramática de los Cuatro Dialectos Literarios de la Lengua Euskara*. Esta obra espléndida, suficiente por sí misma para consagrarlo como eminente euskerólogo y lingüista, no es solo una estupenda Gramática, es también un verdadero tratado de Filología Euskara y de Filosofía del Lenguaje.

Tiene una doble dedicatoria, una primera ofrecida al Príncipe Luciano Bonaparte, cuya inmensa y generosa labor en el estudio y la investigación del euskera, reconoce en estos términos:

“Monseñor: Vuestro nombre no puede separarse de ningún estudio que tenga por objeto la lengua euskara. Cualquiera que sea la dirección que se tome, enseguida se encuentra en ella, la estela luminosa de vuestro paso. Dignaos permitir, Monseñor, que proclame, una vez más, esa solidaridad entre la ciencia bascófila y vuestra persona. Es lo menos que pueden hacer los que, como yo, han aprendido mucho en vuestros libros y saben cuan de corazón amáis a la Euskalerría, puesta nuevamente en predicamento de los sabios, merced a vuestros admirables trabajos”.

Nada más justo que este homenaje al sapientísimo lingüista, a cuya autoridad se refiere frecuentemente Campión, en el texto de su obra, y autor de innumerables trabajos sobre el *Verbo Vascongado*, sobre los *Ocho Dialectos del Euskera*, *Mapas y Observaciones sobre su extensión y particularidades*, *Trabajos comparativos con otros idiomas*, *Observaciones lingüísticas diversas*, etc., etc...

Además este ilustre euskerizante, sigue diciendo Campión, hizo editar ricamente una considerable cantidad de obras escritas en bascuense, por diversos autores vascos, con objeto de que sirvieran de estudio comparativo de los dialectos.

Bien podemos los euskaltzales de hoy, y los vascos todos, unirnos al homenaje, que en su dedicatoria hace Campión, a este eminente vascófilo, y dedicarle un pensamiento agradecido desde el fondo de nuestro corazón.

La segunda dedicatoria, se la hace Campión, a los “Nobles buenos hijos de Euskalerría”, a quienes conmina, en euskera, en los términos que en un principio hemos expuesto, a no perder su incomparable idioma.

En los Capítulos I y II, que forman la Introducción, hace resaltar la importancia del estudio de las lenguas, como elemento auxiliar de la ciencia en general y sobre todo de la Historia, transformada hoy, dice, merced a la aplicación de nuevos y más seguros métodos, que la lingüística le brinda. Señala la importancia del euskera, como instrumento de investigaciones históricas y nos expresa, en los siguientes fervorosos términos, su valor como elemento integrante de un carácter nacional:

“Para nosotros, en efecto, el euskera es algo más, mucho más, que un instrumento de investigaciones científicas; es la lengua de nuestros padres y a adorarla nos lleva el sentimiento natural de amor hacia las cosas nativas. Es un testimonio vivo y fehaciente de nuestra jamás domada independencia nacional; y es el elemento que tiende a diferenciarnos, a dotarnos de fisonomía propia y por lo tanto a crear obstáculos a nuestra completa asimilación, desde hace tanto tiempo perseguida y puesta en práctica por arteros medios. Por eso dije yo, no hace mucho tiempo, con exageración poética en la forma, pero con incuestionable verdad en el fondo: *cada palabra euskara que se pierde, se lleva un pedazo del alma nacional*”.

Hace una prolija relación de los escritores vascos que han dedicado su atención al euskera y dice “como se ve el contingente aportado a la euskeralogía por los escritores del

País, no es pequeño ni despreciable". Pondera la labor que han realizado y los defiende contra la excesivas y despiadadas críticas de que muchos de ellos han sido objeto, diciendo:

"Muchos de los errores que se achacan son hijos de la época en que se escribieron; otros, y son los más frecuentes, del patriotismo y natural deseo de encomiar una lengua que veían vilipendiada y despreciada; pero el error de más bulto que han cometido se ha debido a la influencia de sus estudios en las lenguas clásicas, que les condujo a establecer correlaciones gramaticales, entre el euskera y el latín y el griego, que a menudo están en oposición con el genio de la lengua bascongada. A pesar de esto, en sus libros se encuentran los elementos, los hechos, que después han servido de base para otros estudios realizados con sujeción a los adelantos de la ciencia. Es muy fácil, por ejemplo, criticar a Larramendi, pero es equitativo también reconocer que fué el creador de la gramática bascongada y que sin él, tal vez, la euskeralogía no habría nacido; como él, hay otros en el País, a quienes al ciencia debe reconocimiento eterno, por la exactitud, minuciosidad y riqueza de sus observaciones. Reformemos cuanto nos parezca necesario las explicaciones de los antiguos tratadistas, pero no seamos implacables con sus errores, a menudo exagerados y abultados por el mal querer, y no olvidemos tampoco que, aun en las ciencias que mayor perfección han alcanzado hoy en día, tuvieron su largo período de vacilaciones, errores e hipótesis anticientíficas".

Sigue siendo después:

"Desgraciadamente en España, fuera del País bascongado, la importancia científica del euskera ha sido prácticamente desconocida, y se ha dejado en completo olvido todo estudio serio respecto a este punto. Sólo después de muchos años, se ha seguido por unos pocos, el ejemplo de los sabios extranjeros.

En la euskeralogía extranjera, registraremos los nombres de Francia, Alemania, Inglaterra, Holanda, Hungría, etc..., y comparando esta riqueza, con la falta de autores españoles, no bascongados, podrá el discreto lector sacar las deducciones que de este hecho se desprenden".

Los tratadistas extranjeros pueden desde luego dividirse en dos grupos; uno de ellos constituido por los que se han ocupado del euskera bajo el punto de vista lingüístico o gramatical y otro, por los que lo han empleado como instrumento de investigaciones históricas y etnográficas. Nos ocuparemos del primero, porque el segundo trata de materias que no son de nuestra incumbencia. (Esto dice aquí Campión, porque está tratando de la gramática, pues bien sabemos que de su incumbencia, y muy ampliamente por cierto, han sido las investigaciones de todo orden).

Cita un buen número de autores extranjeros que se han ocupado del euskera bajo el punto de vista de la lingüística gramatical, y entre ellos destaca, como es de justicia el Príncipe Bonaparte, del que ante nos hemos ocupado. (Tovar dice: "Quien primero aplicó métodos rigurosos al estudio de la dialectología vasca, fue el Príncipe Bonaparte").

Si me saliera de la lingüística, sigue diciendo Campión, esta noticia bibliográfica aumentaría considerablemente.

Se ocupa después de la taxonomía de las lenguas, señalando que dentro de la clasificación clásica, en tres grupos, o sea monosilábicos, aglutinantes y de flexión, el euskera pertenece al de los aglutinantes, inclinándose a aceptar la hipótesis que la coloca entre las uralo-altáicas y las americanas.

Se extiende en consideraciones sobre territorialidad del euskera, de su situación con respecto a los idiomas y los dialectos que le rodean, de su retroceso constante y sensible;

con menos variación en Francia que en España y expone las causas que, a su juicio, dan origen a este fenómeno.

Demuestra que, contra las afirmaciones de Marichalar y Manrique, Yanguas y otros, el euskera dominó en todos los territorios del antiguo reino de Navarra y que durante muchos siglos, precisamente durante la época de su completa independencia, fue usual y corriente en todas partes, por más que la preponderancia europea del latín, no le permitiese elevarse al rango oficial, y abriese camino para que ocuparan este puesto los herederos del latín o sea el provenzal y el castellano.

Pasa luego a hablar de los dialectos y dice: "Las lenguas se fijan por la literatura; cuando esta falta o es muy deficiente, las tendencias de variación se desarrollan en plena libertad. Son muchas las causas que influyen en la multiformidad de una misma lengua". La naturaleza flexible de las lenguas influye de sobre manera; la lengua griega tenía cuatro dialectos principales, el eólico, el jónico, el dórico y el ático; el euskera está dotado de una naturaleza de esta especie. Así es que bajo el influjo de las causas ordinarias de variación, nada debe extrañarnos que haya revestido diferentes formas. Estas diferencias, a veces pequeñas, insignificantes, como son las que se observan entre los diferentes pueblos de una misma región, presentan otras veces caracteres específicos, esenciales, llegando a constituir verdaderos dialectos. Sus clasificaciones son varias, dice; la más completa, la más metódica y la más exacta, porque está hecha con arreglo a datos recogidos sobre el terreno, es, a su juicio, la del Príncipe Bonaparte, que pasa a exponer.

Termina la *Introducción a la Gramática*, haciendo una encendida apología del euskera, cuyo comentario dejamos para el final, porque queremos hacer de ella el broche que cierre este trabajo, dejándonos en el ánimo la impresión del inmenso amor que Campión dedicó a lengua de los bascos, a la "lingua navarrorum".

En el cuerpo de su gramática, se ocupa de la fonología y sistema fonético, y de la morfología comparada de los cuatro dialectos literarios, o sea, del gipuzkoano, bizkaino, labortano y sutelino.

Hace un estudio especial, historia y crítica, de la declinación bascongada y dice que estrictamente hablando, el bascuense carece de declinación. Nada hay que difiera más, dice, de la serie de flexiones que alteran el significado primitivo de un vocablo, desarrollada de conformidad a distintos tipos, tal como la encontramos en las lenguas clásicas, que el sistema uniforme de partículas, aplicable a todos los tipos de vocablos, que nos ofrece el euskera. Nos obstante lo dicho, que es incuestionable, la mayor parte de los tratadistas nos hablan de la declinación del nombre vascongado, como pudieran hablarnos de la declinación del nombre latino; es una adaptación de las formas gramaticales clásicas, a una lengua que por su naturaleza no las necesita. Proclama que la gloria de haber insinuado que no hay declinación en bascuense corresponde a Astarloa.

Donde realiza un trabajo magno es en el estudio del verbo, que emprende con todo entusiasmo. Dedicó un amplio capítulo al estudio de la naturaleza, estructura y funciones del verbo vasco. Después de una extensa exposición y análisis de las teorías verbales, pasa a desarrollar, de modo magistral, la conjugación del verbo de los cuatro dialectos, en todas sus formas, transitiva, intransitiva, sintética y perifrástica, en los diversos tratamientos, con un estudio filosófico y comparativo de sus formas y de los orígenes de estas, en diez extensos capítulos. Y no contento con esto, aún dedica un último capí-

tulo de *Observaciones críticas y teóricas acerca del Origen del Verbo*, en cuyas consideraciones iniciales, dice cosas tan interesantes como estas:

“El sistema verbal de los cuatro dialectos (que para el caso representan a toda la lengua euskara) es uno en su naturaleza y uno en sus procedimientos, aunque varío en su desarrollo. El carácter meramente dialectal que ostentan los diversos representantes de la lengua euskara, hoy conocidos, estalla, acaso con más viveza, en la conjugación. Los puntos de contacto, son empero numerosos, y los de diferencia se explican perfectamente, por el influjo natural de fuerzas que nos son muy familiares. En vano diferirán entre sí los dialectos en modos y tiempos; el análisis reducirá a los disidentes a la ley de la unidad y nunca encontraremos otra cosa, que nuevas aplicaciones de la misma virtualidad o idea verbal, que palpita en todas y cada una de las conjugaciones propias de los dialectos, subdialectos y variedades”.

Con esta estupenda Gramática, que es un verdadero tratado de Filología euskara y de Filosofía del Lenguaje, se consagra Campión como eminente euskerólogo.

Completa su labor con una obra de Lingüística, de verdadero aliento, que lo eleva a la categoría de lingüista extraordinario: *Orígenes del Pueblo Euskaldun. Testimonios de la Lingüística*.

En el primer capítulo hace consideraciones de orden general dentro de la moderna ciencia de la Lingüística.

Analiza las teorías acerca de las clasificaciones lingüísticas, mostrándose más inclinado a aceptar la clásica.

Como denominación de las cosas, dice, presupone su previo conocimiento, la llamada paleontología lingüística, parte de los vocablos para subir a las cosas e ideas. El léxico de un pueblo es su inventario.

La restauración de tiempos remotísimos, gracias al instrumento del idioma, traza por sí misma, el programa de consultas que ha de emitir el vocabulario. Las épocas primitivas sólo pudieron conocer cosas e ideas primitivas, rudimentarias, de fácil percepción, aprovechamiento y elaboración.

Continuamente salen al paso de los sabios, restos ruinosos de vetustísimas familias lingüísticas, muy extendidas en su tiempo. Citaré el etrusco, el baskuenze, el sumerio, el ligúrico y los viejos idiomas del Asia Menor. Las dificultades que asaltan al que quiere descubrir las antiguas culturas, por medio de las lenguas, son innumerables..., el investigador se ve a menudo reducido a lamentarse de no poder disipar las espesas sombras.

Como principio general, la especial consonancia de dos o más idiomas, entre sí independientes, sobre todo si no están contiguos, y se refieren a materias importantes de la gramática y del vocabulario, denotan la existencia de un idioma primitivo común, base de la eludida consonancia. Al aplicar este principio debe tenerse en cuenta que la gramática y el vocabulario no forman una unidad; los vocablos pueden insertarse dentro de cualquier sistema gramatical, en el que por lo tanto está la originalidad del idioma.

Examina las teorías sobre las diversidades fonéticas en las distintas lenguas y también dentro de la misma familia.

La fonación depende primeramente de fisiología, o sea de la estructura de los órganos de la palabra. Ciertas razas tienen aversión a determinados sonidos.

La diversidad fonética, dentro de las lenguas de la misma familia, se ha querido explicar por algunos, por un estado

anterior del lenguaje, suponiendo que ciertos sonidos no habían adquirido individualidad y se pronunciaban de manera confusa o indeterminada, mientras una elaboración posterior no vino a subrayar alguno de sus caracteres. Otros sabios dicen:

“Los sonidos y por lo tanto las lenguas se alteran a medida que van pasando a labios extranjeros. Si el latín dió origen al castellano en España y al francés en la Gallia, es por que aquí dominaban los Keltas y allí los Iberos, razas diferentes que no podían hablar el latín de la misma manera; el hecho primario e inevitable de la idiosincrasia fónica es factor principal”.

En resumen, la teoría de las razas explica racionalmente las diferencias más granadas del lenguaje, pero la materia es más compleja y no debe excluirse la pluralidad de causas, tales como las que concurren a la formación de los dialectos; aislamiento, escasa comunicación mutua entre las tribus, contacto con los idiomas vecinos de cada una, emigración y reempatrio, a menudo periódicos, de pastores, segadores, soldados, etc.; también el clima y otras circunstancias más fáciles de sospechar que de demostrar.

Analiza las relaciones de la Gramática, la Filología y la Lingüística. La Filología, que ensancha continuamente su radio de acción a todos los conocimientos de la cultura, dio nacimiento, en época reciente, a una nueva ciencia: la Lingüística, hija de la Filología comparada. Los gramáticos persiguen un fin práctico: entender, hablar y escribir el idioma. La Filología, una ciencia histórica sumamente copiosa, especie de saber general, que mira a las buenas letras, a las lenguas y a la crítica, es enciclopédica. La Lingüística, sostenida por las sólidas pilastras de la gramática comparativa y la fonética histórica y comparativa, estudia el lenguaje y las lenguas; es una ciencia especializada, que por el método de la comparación de un determinado número de casos lingüísticos quiere conocer el origen, la naturaleza y las leyes del lenguaje.

Aunque metodizada como ciencia en el siglo XIX, ya en el XVII, dice Campión, Justo Lipsio, Saumaise y Leibnitz vislumbraron alguno de sus más sorprendentes hallazgos: la analogía del alemán, del griego y el persa. Se inició después el conocimiento del sánscrito en Europa, y de su estudio, los sabios de entonces, dedujeron que era la más antigua y mejor conservada de una familia lingüística común al alemán, el griego, el latín, el kelta, etc., es decir, la familia indoeuropea, que incluye a todos los idiomas europeos, salvo el basko, el magyar, turco y samoyedo.

Esta teoría de la unidad lingüística indoeuropea o indogermana, ha sido objeto de recios ataques, unos fundados, otros no; pero no puede negarse, dice Campión, que existe una familia de idiomas denominados ariánicos, sea cualquiera el número y la gravedad de las modificaciones que hayan de admitirse en la doctrina, puramente lingüística, que le dio origen.

En el capítulo II, dice Campión: Que como antes he hecho notar, los lingüistas modernos insisten acerca de la independencia que se observa entre la gramática y el léxico; la gramática representa el elemento fijo, el léxico, el variable. Sin embargo esto no habrá sucedido siempre; al principio, a cada lengua perfectamente individualizada, es decir, sin relaciones de parentesco con otras, correspondería un léxico propio; posteriormente los vocabularios se fueron alterando; y las lenguas olvidan durante el curso de su historia, muchos vocablos suyos castizos y adoptan neologismos o préstamos de otros idiomas. Ningún lingüista niega el olvido (y cita una larga serie de ellos).

Hay otro caso lingüístico que origina falsas interpretaciones: la inclusión de vocablos extraños en un vocabulario. La sentencia engañosa se expresa diciendo: el vocablo extranjero demuestra que el pueblo aceptante no conocía la cosa significada por el vocablo aceptado y que la recibió al mismo tiempo que éste. La sentencia, exacta en algunos casos, implica excepciones de mucha sustancia; el olvido o adaptación de un vocablo extraño, que desplaza al nativo, como podemos observar hoy en muchos pueblos del País Vasco, con el caso de *caballoa*, por *zaldi*, y otros por el estilo, que son frecuentes y lo habrán sido también en otros tiempos y en otros idiomas. La única consecuencia absolutamente cierta que puede sacarse del exotismo del léxico, es la del contacto directo o indirecto de pueblos diferentes, la del comercio intelectual y moral del prestamista y del prestatario.

El antiquísimo euskera no ha sido usado, hasta los últimos tiempos, para las investigaciones paleontológicas, sin duda porque su conocimiento no estaba muy extendido entre los sabios europeos, y entre los investigadores euskaldunes no se conocía lo suficiente la paleontología lingüística.

No obstante, el canónigo Inchauspe, lanzó un buen envite al mundo sabio, cuando recogió su lista de herramientas, cuyos nombres estaban formados con la raíz *aitz*, piedra, para demostrar que los vascos conocieron las épocas líticas de la prehistoria.

Yo me propongo seguir, dice Campión, el fecundo ejemplo de los aryanistas, no con el fin de reconstruir una cultura vasca, rival de aquélla, sino de averiguar si los vascos conocieron la época neolítica y si los elementos de esta cultura los crearon ellos o los recibieron, ya formados, de otros y quiénes fueron estos. Todo ello nos indicará, con la evidencia al uso en tales casos de investigación, el indigenismo o el alienigenismo de los nombres, sacados del caudal propio, aplicados a las cosas neolíticas.

Los euskaldunas, ¿recibieron de otras manos la llamada cultura neolítica, comprendiendo bajo esta denominación las fases primitivas subsiguientes, o llegaron a ella por su personal esfuerzo?

Voy al ataque del problema, sin otra arma que el vocabulario vasco. Aquí se levanta otra barrera, que muchos estiman infranqueable. Se intenta remontar a épocas remotísimas, con las formas léxicas modernas; ello parece absurdo, respondo; no incurro en la candidez de pensar que los vascos neolíticos pronunciaban como hoy las palabras de que he de servirme, pero esas palabras son la representación genuina de las formas arcaicas, sin que les haya desnaturalizado el influjo de los vocablos extranjeros, puesto que, en ese caso, en esos idiomas extranjeros y no en el bascuense tendrían su natural cabida. En el bascuense se ha observado, así como en el magyar y otros idiomas del grupo uralo-altáico, cierta idiosincrasia antiséptica, debida probablemente a que el núcleo significativo goza de la defensa con que le arman los sufijos y prefijos gramaticales. La dificultad apuntada, si fuese tan irremediable como la suponen los que la alegan, dejaría sin eficacia una multitud de estudios lingüísticos e históricos. A diario, en el aryanismo, keltismo, grecismo, latinismo, etc..., los sabios explican lo antiguo por lo moderno. Sin salirnos de nuestra esfera natural, ahí está el nombre glorioso de Humboldt, que intentó explicar el ibérico de ayer, por el euskera de hoy; y Humboldt, no era ningún ignorante ni temerario.

Verdad es que la situación del euskera es sumamente especial; es una lengua aislada y no la asiste el feliz recurso

de compararla con sus congéneres y rellenar huecos y restituir formas, con la ayuda de idiomas parientes. Esta inferioridad pesa mucho sobre los euskerólogos; inferioridad que se agrava extraordinariamente con la penuria de los documentos literarios, modernos los más, y poco antiguos relativamente los menos, si miramos a las fechas de las épocas para las cuales se desea utilizarlos.

Hace después una extensa relación de las fuentes y documentos literarios en base a los cuales puede hacerse hoy el estudio histórico del idioma vasco y añade: El examen de los testimonios literarios, más o menos vetustos, del bascuense, grabados, manuscritos o impresos, no nos pone delante de los ojos ningún estado realmente arcaico del idioma. Así se robustece la opinión de que el euskera está dotado de complejidad antiséptica y de que se modifica normalmente, con suma lentitud en el tiempo. Por tanto, el peligro de usarlo para investigaciones remotísimas queda atenuado.

Expuestas las cuestiones de índole general, que el empleo de las lenguas, como instrumento de averiguaciones históricas suscita, nos toca ahora reunir los nombres vascos que designan animales y cosas conocidos en la civilización neolítica, y compararlos con los nombres sacados de otras lenguas, para ver si son entre sí independientes o por el contrario pasaron de dichos idiomas al bascuense, en cuyo caso, se podrá suponer fundamentalmente, que semejante cultura no fue creación autónoma de los vascos, sino mera importación alienígena.

Yo no aspiro, sigue diciendo, sino a trazar un imperfectísimo esbozo con relación al aryanismo exclusivamente. Así como los nombres de martillo en alemán y polaco, *hammer* y *kamen*, respectivamente, están formados con una raíz que quiere decir piedra, y el nombre latino roca, *saxum*, sin duda es igual al germánico *sax*; varios nombres de instrumentos, en vasco, presentan la misma particularidad, es decir, la de estar formados a base de la raíz vasca *aitz*, peña. Esto nos revela, por lo menos, que los vascos atravesaron ese estado social de la Edad de Piedra, siendo ya vascos o sea hablando bascuense. Y como los conocemos establecidos en Europa, sin que haya pruebas de su venida en la época histórica, la existencia del Pueblo euskaldun, queda relegada a la época remotísima, puesto que el conocimiento de los metales en las regiones occidentales europeas es de origen prehistórico, según lo acreditan los yacimientos.

Haré pues, dice, la explanación de los casos lingüísticos, en la importante materia que se refiere a los nombres de los animales domésticos neolíticos y de algunos de sus productos naturales, y continuaré mi trabajo, puestos los ojos en la para muchos autores denominada civilización indoeuropea o indogermánica, es decir, la que se desarrolló después de cerrada al época neolítica y llega a los albores de la propiamente histórica.

En consecuencia desarrolla Campión, un amplio estudio comparativo del léxico vasco, con el de los idiomas indoeuropeos, sanscrito, kelta, germánico, griego, latino, etc., (sin dejar de apelar en algunos casos a los semíticos y uraloaltáicos), para la denominación de los animales domésticos y de algunos productos naturales, de la época neolítica; la de otra serie de vocablos que representan elementos encuadrantes dentro de la civilización prehistórica postneolítica y primeros albores de la histórica, tales como el mar, los bosques, los campos, el firmamento, el sol, la luna, las estrellas, las fuerzas de la naturaleza; el tiempo, las estaciones, el día, la semana, el mes, el año; otro grupo de animales semidomésticos y silvestres; árboles, arbustos y vegetales, silvestres y cultivados;

los implementos agrícolas o aperos de labranza; los metales e instrumentos para trabajarlos; la vivienda, los muebles y enseres, vestidos, joyas, etc.; los conceptos sociales y morales, tales como la familia, la organización política, el bien y el mal, lo feo y lo hermoso, el entendimiento y la memoria, etc.

Sería sumamente interesante exponer las conclusiones a que en cada caso llega Campión, como consecuencia de este erudito, magnífico y laborioso trabajo comparativo, pero no es posible encuadrarlas dentro de los límites de una conferencia; sin embargo, me arriesgaré, haciendo una síntesis muy apretada, a reducir las a las siguientes:

a) Los vascos denominaron, con términos no incluidos dentro del léxico aryo, a los seis animales domésticos del período neolítico. Supuesta la gran antigüedad del bascuense sobre los idiomas aryo, puede interpretarse que los aryo no comunicaron a los vascos el conocimiento de los animales domésticos.

b) La concordancia entre ciertos nombres vascos de los animales neolíticos, con los datos de la Arqueología, son demasiado profundos, para que sin graves motivos sea discreto atribuirlos a la casualidad. La lengua euskara no conserva vestigios de que los vascos, pueblo pastoril, aprendiesen de los aryo el arte de utilizar los productos naturales de los rebaños.

c) El estudio de la nomenclatura metalúrgica euskara autoriza a formular la afirmación de que los vascos conocieron, por lo menos, cinco metales: el oro, *urregorri*; la plata, *urre*; el estaño, *zirraida*; el plomo, *berun*, y el hierro, *burdin*. Que conocieron el oro y la plata antes que el estaño, y que fueron ajenos a la civilización del bronce, hasta su contacto con los pueblos que la poseían.

d) Del examen de la extensísima serie de nombres de los demás elementos correspondientes a los últimos períodos de la prehistoria y primeros de la historia, se desprenderá que la mayoría sigue siendo de carácter indígena, si bien la proporción de los que pueden atribuirse a la influencia arya se hace ya considerable.

En esta apasionante obra, se nos muestra Campión como lingüista de cuerpo entero y de una versación amplísima en todas las disciplinas para ello requeridas.

Pero lo notable en Campión, y en esta obra se observa muy bien, es la probidad y la ecuanimidad de su dialéctica, la objetividad de sus razonamientos, la seriedad de su argumentación, la mesura de todas sus expresiones.

Esto llama poderosamente la atención y nos muestra el recio equilibrio de su personalidad, si tenemos en cuenta la carga sentimental, la fuerza y la emoción que trasciende de toda su obra literaria y si pensamos que el móvil de todos sus trabajos de investigación, históricos, arqueológicos y lingüísticos, ha sido exclusivamente su apasionado y lacerante amor a su pueblo.

## DEFENSA Y APOLOGÍA DEL EUSKERA

Toda la obra de Campión, de una unidad total, que en ningún momento se quiebra, es en realidad eso, una defensa y una apología continuada del euskera, del pueblo vasco, de sus instituciones y una apelación incesante a la conciencia y al corazón de sus compatriotas.

Pero lo que ahora vamos a desglosar, es la defensa y apología del euskera, que hace en la *Introducción a la*

*Gramática*, a que antes nos hemos referido, y que, deliberadamente, hemos dejado para cierre de esta charla.

Hemos visto que, en un principio, al hablar de la importancia del euskera para la investigación científica, dice: "Desgraciadamente en España, fuera del País Bascongado, la importancia científica del euskera ha sido completamente desconocida y se ha dejado en completo olvido todo estudio serio respecto a este punto. La necia afirmación de Mariana, en su Historia, de que el bascuense es un lenguaje bárbaro y grosero y que no recibe elegancia", era tenida por palabra del Evangelio al otro lado del Ebro; las academias no se ocuparon, hasta hace poco tiempo, de lo que a estas provincias atañe, sino para denigrarlas y combatir las. En el siglo pasado, hubo un tal Traggia, académico por cierto, que se atrevió a decir que "el bascuense era un mosaico de lenguas bárbaras introducido probablemente a mediados del siglo VIII por los bascongados, para figurar total independencia del extranjero".

Claro está, diremos nosotros, que, a quien insultaba este buen académico español, con tamaño exabrupto, no era a los vascos, sino a sus lectores españoles, a los que suponía, al servirles una majadería de este calibre, y crearlos capaces de tragarla, con la cultura y la mentalidad de un café o de un hotentote. Por el contrario, a nuestros montañeses vascos del siglo VIII, los suponía extraordinariamente inteligentes y versados en toda clases de idiomas, al hacerles capaces de crear un mosaico de lenguas, un esperanto o algo parecido, y ponerlo en uso y darle vida, cuando en los tiempos modernos, con todos los medios actuales, los intentos de construir un mosaico por el estilo inteligible a las gentes ha sido un fracaso completo.

Este desamor, esta fobia, de tales autores hacia la lengua, la raza y las instituciones vascas, desde los tiempos de Mariana, hasta los de Yanguas, los Llorente y los Traggia, invalida todo el valor científico de sus afirmaciones y teorías, y en cierto modo, nos da la pauta para juzgar, si no de erudición, sí de ética e imparcialidad de su obra en cualquier otra materia.

A estos autores, habría que preguntarles: ¿Consideran Uds. españoles a los vascos? Porque, si no los consideran tales, es injusto tratar a otro pueblo con tanta saña y tan poco respeto. Y si los consideran españoles, podríamos llamar parricidas a quienes ansían la desaparición de la lengua, las costumbres y las instituciones del primitivo pueblo español.

De este desamor se ha librado del todo los autores contemporáneos. Aun Antonio Tovar, eminente humanista y filólogo, Catedrático de la Universidad de Salamanca, miembro de la Academia de la Lengua Vasca, que ha dedicado gran atención al euskera y realizado notables trabajos, entre ellos, uno de divulgación, precioso e interesantísimo, titulado *La Lengua Vasca*, no se escapa a este complejo, como veremos por algunas expresiones que vierte precisamente dentro de este trabajo. Dice en uno de sus pasajes: "Hay algo que impide que el vasco se convierta en una lengua escrita, como otra cualquiera. Su primitivismo es sin duda el gran inconveniente".

Bien sabe Tovar, que el vasco, pese a su primitivismo, es una lengua de gran flexibilidad, que permite hablar y escribir con toda fluidez, a quien lo sepa, acerca de toda clase de temas, sean filosóficos o científicos, con la simple adición de los neologismos que tan fácilmente forma, o la adopción del léxico técnico universal.

En los *Testimonios de la Lingüística*, que hemos venido glosando, aparece una nota, en la que se da una oportuna y jocosa respuesta a esta posición de Tovar:

“En nombre de la pureza y naturalidad del idioma, ciertos sabios quieren cerrar al euskera, la puerta del neologismo, sin perjuicio de denostar a dicho idioma, cuando les venga en gana, de bárbaro, inculto y pobre. A mi amigo, Sr. Zalba, un adepto de la flamante cultura le decía – No me explico el empeño de mantener el bascuense; es una lengua que no sirve para nada; no puede decirse en ella cosa que lo valga; por ejemplo, teléfono, cinematógrafo, física, aritmética, automóvil, fenómeno psíquico, etc., es decir nada que sobresalga de lo más vulgar y pedestre. – Ni tampoco en castellano, replicó el Sr. Zalba. – ¿Como que no? Ya lo he dicho. – Sí, en griego y en latín. Con efecto, si al castellano y al francés, se les quita todos los vocablos a propósito de las lenguas clásicas, podrían escribir muy lindos párrafos...”.

En otro párrafo, sigue diciendo Tovar:

“Esa, ya desde al remota antigüedad, asombrosa conservación del vasco, hace desear que reliquia tan preciosa de las antigüedades de nuestra Península no se pierda, y que a pesar de la vida moderna, y sin intentar hacer del vasco una jerga neologista apta para lo que es ajeno a su genio, las madres vascas sigan enseñando a sus hijos la lengua milenaria, y en las montañas siga resonando, por los caseríos, el mismo idioma que nos introduce directamente en la prehistoria de España y de todo el Occidente”.

No, nuestro distinguido catedrático, no queremos que nuestra lengua quede convertida en una “curiosísima pieza de museo” o relegada, como las de los pieles rojas a terrenos reservados, hasta su extinción paulatina. No haremos del euskera una jerga neologista, sino un idioma literario y científico, apto para todas las disciplinas, que ninguna es ajena a la mente del vasco, como no lo ha sido a la del magyar, del griego, del hebreo. Y no haga alusión a la política, como repetidas veces lo hace, porque, si política es el buscar el renacimiento del idioma de nuestra raza y el purificarlo y elevarlo hasta aquellas alturas, que nuestro natural amor y nuestro deber nos dictan, política es, y de la peor especie, el oponerse directa o solapadamente, a lo que es un derecho natural humano, y más aún el deslizar estas manifestaciones dentro de obras, científicamente inobjetables, salvo detalles de poca monta, y tan magníficas como las que escribe el Sr. Tovar. Y crea que se lo decimos sin acrimonia, porque realmente admiramos sus trabajos.

Desengáñese Sr. Tovar, les conviene a los españoles, si realmente aman a su patria, que el Pueblo Vasco recupere y desarrolle plenamente su personalidad, porque la presencia de una civilización vasca, que política, social y espiritualmente, tendrá un elevado contenido, será el fermento que lleve a España a recobrar su alma primitiva, democrática y humana, y a salir de esa incivildad amorfa e intolerante, en que viene arrastrándose por generaciones, que le ha impedido cumplir su destino de pueblo rector.

Sí señores, haremos del euskera, un idioma literario y científico y lo hablarán todos los vascos, lo cual no nos impedirá hablar perfectamente el castellano, y mantendremos el espíritu, que es lo que hoy están perdiendo tantos pueblos, y en ello no habrá daño para España, antes bien será fuente de bienes para ella.

Y ahora prosigamos con lo que nos dice Campián: Cuando se pasa, dice, del estudio de las lenguas clásicas o de cualquier otra cosa de las que constituyen la gran familia arya o indoeuropea, al estudio de la lengua euskara, el espíritu no puede menos de experimentar una viva sorpresa, producida por la divergencia que, entre el mecanismo de las unas y de la otra, se advierte. Esta diversidad justifica en gran parte, la reputación de extraña y aun de maravillosa, que

muchos autores crearon al euskera. Esta lengua, por más que en determinados puntos presente analogías con otras, jamás dejará de merecer los dictados de original o interesante, además de la dulce, elocuente, flexible, filosófica y rica que, sin jactancia patriótica, se le puede atribuir, mal que les pese a los contaminados de antieuskerismo.

Por más que esté declarada por la jurisprudencia lingüística la perfección de las lenguas clásicas, sería un error creer que el distinto organismo de nuestro euskera es un signo de inferioridad respecto a aquellas otras, poseedoras de ricas literaturas. No por estar construido bajo distinto designio y plan diferente, deja de ser sublime una catedral gótica puesta en parangón con un templo helénico.

Considerada la base fisiológica del lenguaje o sean los sonidos y las articulaciones, vemos que los unos y las otras, son en la lengua euskara abundantes, fáciles y matizados, haciendo a las palabras que constituyen, armoniosas, limpias y sonoras. Hablando del euskera dijo Scalígero “Nihil barbari aut stridoris aut anhelitus habet, lenissima et suavissima est”. “Nada de bárbaro ni de estridente, ni de anhelante o de difícil aspiración, tiene esta lengua; antes bien, es agradabilísima y suavísima”.

Las articulaciones y sonidos dulces y suaves predominan, sin que por eso sean desconocidos otros, varoniles y energéticos, como es la “r” fuerte, cuya presencia comunica a las palabras en que figura increíble temple.

El rasgo distintivo del euskera es la unidad de procedimiento; parece creado por un genio amplio, pero metódico, que lleva hasta las últimas consecuencias, los principios generales, propuestos. Así es que apenas hay excepciones y cada clase de problemas se resuelve con una sola clave.

La lengua euskara, de igual suerte que la griega, la alemana y otras igualmente celebradas, posee una pasmosa aptitud para crear palabras, valiéndose de los procedimientos de la composición y de la derivación, sin que el neologismo formado de esta manera, por sutil, delicado y abstracto que sea, puede dejar en sombras la idea; tan ricas y matizadas son las partículas terminativas. Cada sufijo está adscrito a la manifestación de un concepto lógico gramatical y no a la de varios y a veces contradictorios.

Dado el genio de la lengua euskara, parece excusado añadir que no había de fallar a sus procedimientos habituales, en lo que se refiere al sistema verbal, que es sin disputa uno de los más ricos que se conocen, si es que no ocupa el primer lugar.

La conjugación bascongada ha sido objeto de muchos elogios, que ocuparían gran espacio si hubiese de reproducirlos todos. Mr. Lecluse, dice:

“La conjugación vascongada nos ofrece un aparato prodigiosamente variado... Marca relaciones directas e indirectas de las diferentes personas entre ellas, con tanta riqueza y regularidad, que puede justamente apreciarse cual obra maestra de la filosofía..., que llevando el sello del verdadero genio, bastaría sola, en mi opinión, para señalarle un lugar distinguido entre las lenguas más ricas y filosóficas”.

Termina Campián diciendo:

“Tales son varios de los muchos primores y hermosuras que atesora la lengua vasca, perseguida brutalmente por la tiranía de los gobiernos centrales, cuando debieran éstos conservarla cual peregrino monumento de edades que, por lo remotas, sobrecogen. Y no es esto lo más triste, sino que aquí, en el mismo país, hay hijos espureos que la combaten y escarnecen,

y clases, y clases enteras —llamadas altas, tal vez porque en el deshonor y la carencia de patriotismo, hay también jerarquías— que tienen la insolencia de desdeñarla. Otra cosa fuere si llevase el sello de ese conjunto de sandías prácticas, que usurpa el nombre de buen tono. Entonces, incensáranla, sin parar nunca el brazo, aunque fuese, no lo que es, sino una grosera jerga de gitanos y secuestradores. Día llegará, en que el patriota euskaro podrá escupirles al rostro la frase shakespeariana: 'Sois como el indio vil, que arroja una perla más preciosa que toda su tribu'".

El vascuence puede salvarse, dice... y salvarnos. Querer es poder. Su muerte no habrá que atribuirle a una intervención fatal, superior a las voluntades de los hombres. La carencia de sentido jurídico de los Estados, que detectan las libertades vascas, auxiliada por la tibieza de nuestro patriotismo, serán los causantes.

Tenemos el derecho de reclamar la derogación de unas leyes que nos arrebatan nuestra misma personalidad. Pero conjuntamente, estamos obligados, por piedad filial y honor de raza, a restaurar el imperio del euskera dentro del país euskaro.

¿Cómo han de respetar los ajenos, aquello que los propios desatienden y abandonan?

El pueblo euskaldun verá si quiere manchar su honrada y épica historia, con una interminable y degradante abdicación.

Este es, señores, Campión; el euskerólogo, el lingüista; pero sobre todo Campión el Gran Patriota Nabarro, el "Genio de Nabarra".

Junio de 1954